

2019

BECAS ARQUIA Foster+Partners

marta ochoa

2020

El 2 de enero de 2020 llegué a Londres. Pensaba que estaría aquí hasta principios de julio. Estamos a principios de diciembre y aquí sigo. Y encima he pillado el virus este. Un año rarito para todos, desde luego.

Comencé mi beca en Foster+Partners un 6 de enero. Todavía no tenía piso y me alojaba en casa de una amiga en el noreste de Londres. La oficina está en el suroeste así que tardaba más de una hora en llegar. Hacía fresquillo por las mañanas, y tengo en la cabeza una cuesta que se me hacía muy larga. Qué decir del metro... el metro me parecía una locura. Mucha pero que mucha gente junta, seria, con prisa, en una dirección. A veces la multitud era tal que tenían que cerrar el acceso al andén con una verja y se generaba una imagen muy similar a una escena de Titanic.

Cuando llegas a Foster+Partners te lo ponen fácil. El primer día consiste en una introducción al funcionamiento del estudio y sus instalaciones para todos los que llegamos nuevos. También nos dieron una charla enseñándonos los proyectos que se estaban desarrollando y recuerdo estar bastante fascinada: proyectos en la Luna, en Marte, trenes de alta velocidad, ciudades inmensas sostenibles... parecía un capítulo de Black Mirror. Recuerdo estar muy emocionada porque me daba la impresión de que iba a poder trabajar para *el futuro*. La oficina está formada por seis



IMG 001



IMG 002

estudios y me incorporaba en el estudio 2. Cuando me llevaron a mi puesto de trabajo intenté refrescar todo el inglés que sabía en cuestión de segundos, pero resultó que el primer equipo con el que iba a trabajar estaba plagado de españoles. Fue ahí cuando me di cuenta de que quizá era buena idea mudarme a un piso con gente británica, ya que, aunque es cierto que en el estudio el inglés es el idioma predominante, hay muchísimos españoles e italianos.

Después de pasar por dos pisos en el noreste, decidí que me merecía la pena ahorrarme el trayecto en metro entre semana, y conseguí mudarme a diez minutos andando de la oficina.

Si pienso en febrero me acuerdo de la rabia que me daba que se hiciera de noche tan pronto. A eso de las tres entraba una luz increíble en el estudio, producto del reflejo del sol en el edificio de enfrente, pero si cerrabas los ojos te la perdías para siempre. Y todo se ponía negro, y probablemente mojado.

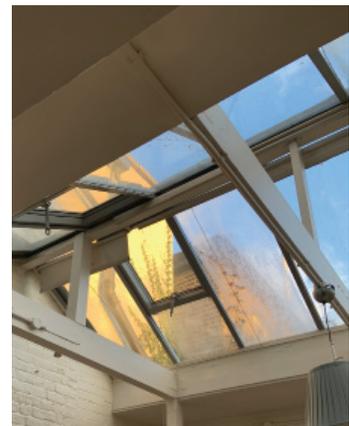
También me cambiaron de proyecto y por lo tanto de equipo. Al principio me dio pena porque ya me había encariñado del primero. Y también porque adaptarse a algo nuevo siempre da un poquito de vértigo, pero se pasa en dos días.



IMG 003



IMG 004



IMG 005

En marzo la cosa se puso fea. Empezaron las medidas para afrontar el coronavirus en la oficina. Ya no podíamos comer todos juntos en el comedor. En su lugar nos llevaban comida a los puestos de trabajo para evitar la agrupación de personas... Me obsesioné bastante con la limpieza y la higiene. Tenía las manos agrietadas de tanto desinfectante y estaba preocupada porque se habían agotado en todos los supermercados. También nos llegaban las noticias de España, donde las restricciones aparecieron antes. Recuerdo no estar cómoda con la situación, y sentir ansiedad cada día.

Una noche me bombardearon el móvil con un artículo de El País en el que Pedro Sánchez decía que todo el que estuviera fuera planteándose volver a España, lo hiciera cuanto antes. Y en ese momento decidí hacer las maletas.

Por desgracia, la oficina no permite trabajar desde fuera de Reino Unido. Así que tuve que poner todo en pausa en abril, mayo y junio. Sin embargo, me alargaron el contrato y pude retomar la beca en julio.

El 2 de julio volé a Londres otra vez. Ni la cuarentena que había que hacer al venir de España ni el teletrabajo frenaban mis ganas por reincorporarme.



IMG 006

Además, Londres en verano es increíble. Voy a echar mucho de menos los parques de esta ciudad. Cerca de la oficina está Battersea Park, y la verdad es que fue mi refugio durante estos meses de luz y calor.

En agosto empezamos a desarrollar el proyecto en el que actualmente sigo trabajando. Es un proyecto complejo y que va muy rápido, y con él volví a trabajar con los compañeros que conocí en febrero.

En septiembre, respetando un montón de medidas, empezamos a ir algunos días sueltos a la oficina. La verdad es que el teletrabajo no está hecho para mí. Si bien he sabido adaptarme, creo que el contacto cara a cara con otras personas a la hora de elaborar un proyecto ayuda mucho a mantener la motivación y la energía.



IMG 007



IMG 008

El 3 de octubre acabaron los 6 meses de mi beca arquia. Por suerte, mi contrato se ha vuelto a extender. Es muy gratificante sentir que te has sabido adaptar el medio, (o al menos eso parece). He aprendido muchísimo durante todos los meses que he estado en esta oficina, en esta ciudad y en esta pandemia.

Sólo tengo palabras de agradecimiento para mis compañeros de Foster+Partners y para la Fundación Arquia.

Muchísimas gracias por darme esta increíble oportunidad.

